

OPUS TESELLATUM. NUEVAS TESELAS Y OTRAS NO TANTO, ACERCA DE LA FIGURA DEL *OPTIMUS PRINCEPS* TRAJANO*

Consuelo Carrasco García

Uno de los muchos mosaicos conservados en la Península Ibérica de época trajana es aquel que, conocido como *mosaico de las estaciones*¹, representa, en un octógono central, a Dionisos, el dios que vuelve victorioso de Oriente tras dominar a los bárbaros. Se trata éste de un mosaico aparecido en Alcolea del Río, provincia de Córdoba, en cuyo museo Arqueológico se conserva actualmente. Muchos hay que han querido ver representado en este carro de Dionisos tirado por dos centauros al propio emperador Trajano quien, como el dios, se habría impuesto a los bárbaros logrando, además de ampliar los límites del Imperio, garantizar, gracias a las conquistas, la prosperidad en el interior y reforzar su seguridad. De esta opinión es Guadalupe López Monteagudo², una de las investigadoras que, junto a otros, ha contribuido a confeccionar ese gran mosaico que es la obra *Trajano*, dirigida por los Profesores José María Blázquez y Jaime Alvar, obra editada por Actas en el año 2003.

Y es que precisamente así, como un gran mosaico de alfombra con *emblemata* se nos presenta este libro en el que cada una de las teselas contribuye a perfilar los rasgos de la persona y la obra de gobierno de este emperador que, nacido en Hispania (Itálica) en el año 53 de nuestra era, rigió los destinos de Roma desde el 98 al 117 d.C.

El primer emblema sería el que, con minuciosa técnica, compone la profesora de epigrafía y numismática Alicia María Canto a propósito de la genealogía del calificado como *optimus princeps*, Trajano³. Si la ausencia de datos relativos al *stemma* de este emperador (recordemos la frase de Eutopio a él referida - *Brev. 8,2,1 - ... familia antiqua magis quam clara ...*), han llevado a los historiadores tradicionalmente a suponer la procedencia itálica de su linaje, la profesora Canto propone, a partir de un nuevo examen de las fuentes⁴, una revisión de esa versión tradicional de la que se extrae como conclusión fundamental el origen no itálico sino italicense, esto es, hispánico, del emperador. Más concretamente la revisión de la profesora Canto sugiere los siguientes cambios: el *cognomen Traianus* indicaría que su familia paterna pertenecía a la *gens*

* El presente trabajo se corresponde con la *Nota* elaborada para la revista *Athenaeum*. Studi di Letteratura e Storia dell'Antichità, por la Profa. Dra. Consuelo Carrasco García a propósito de la publicación de la obra: Jaime Alvar - José María Blázquez (Eds.), *Trajano*, Madrid, Editorial Actas 2003, 360 pp.

1 J.M. Blázquez, *Mosaicos romanos de España*, Madrid 1993, pp.15 ss. F. Olaguer-Feliú, *La pintura y el mosaico romano*, Madrid 1989, pp. 37 ss.

2 G. López Monteagudo, *Mosaicos hispanos de época de Trajano*, en *Trajano* cit., pp. 301-333. L. Foucher, *Le char de Dionisos*: en *La mosaïque gréco-romain. Colloque International pour l'étude de la mosaïque antique II*, Paris 1975, pp. 55 ss.

3 A.M. Canto, *Los traici béticos. Novedades sobre la familia y los orígenes de Trajano*, en *Trajano* cit., pp. 33 -73.

4 F. Pichlmayr- R. Gründel, *Sextus Aurelius Victor. De Caesaribus*, Leipzig 1970.

Traia y no a la *Ulpia*, debiéndose el nombre *Ulpus* a la adopción de Trajano padre por su suegro *M. Ulpus Trianus*, un recurso legal muy frecuente entre los romanos cuando se trataba de familias adineradas que carecían de descendientes varones. Esta *gens Traia*, dada la ausencia de *Traii* en Italia tanto en la República como en el Imperio, no pudo llegar a Hispania con los contingentes itálicos, sino que era de origen autóctono, muy probablemente celto-ibérico. La existencia y antigüedad de tal *gens Traia* sólo puede probarse precisamente en Itálica, la patria de Trajano, en una fecha aproximada entre 100 y 50 a.C. y sería un ejemplo de las élites autóctonas admitidas por los romanos para la cohabitación de las fundaciones de la primera época. Además de apuntar la hipótesis de la existencia de una segunda y desconocida hermana de Trajano, y el posible origen también hispánico (de Itálica) de su esposa *Pompeia L. F. Plotina*, frente a la opinión tradicional que sostiene su *origo* narbonense, añade la autora que con la adopción de Trajano por Nerva iba a dar comienzo la que tradicionalmente se conoce como “época de los Antoninos”, período que ella prefiere denominar *saeculum Hispanum* o “hispanización de Roma”, pues las riendas del imperio iban a recaer sobre una verdadera dinastía de emperadores entroncados todos con las mismas familias béticas, Aelios y Annios.

La política expansionista es otro de los emblemas de este *opus tesellatum* que tiene como tema central la figura de Trajano. El maestro mosaista es en este caso el Profesor de Historia Antigua Jorge Martínez Pinna⁵ cuyo trabajo equivale, de una parte, a la lectura detenida de cada uno de los pasajes de ese gran pergamino desplegado que es la columna Trajana, pues lo que viene a contar Martínez Pinna son los distintos episodios de la guerra que él califica de ofensiva, que Trajano llevó a cabo frente al monarca Dacio Decéballo hasta conseguir hacer del Danubio la principal frontera europea del mundo romano, y de la Dacia, una provincia totalmente romanizada; amén de hallar en ésta la “mina de oro” que permitiría la financiación de la política evergética con la que el emperador se ganaría el favor popular. De otra, el trabajo de Martínez Pinna refiere las campañas en Oriente contra el reino de los partos, campañas que si bien supusieron la victoria de Trajano en muchos de los enfrentamientos armados con la consiguiente anexión de territorios (Armenia, Norte de Mesopotamia, Región subcaucásica, Babilonia, Seleucis del Tigris, Ctesifonte, entre otros) no finalizaron, como en la Dacia, con la victoria de la guerra, pues Trajano, consciente de la posición predominante del enemigo, así como de la debilidad de las propias fuerzas, hubo de renunciar a cualquier ofensiva en Irán. Se habría visto frustrado, de este modo, tanto el deseo de gloria del emperador, del que tantas veces se ha dicho quiso emular a Alejandro Magno, como su interés por hacerse con el control del comercio procedente del medio y lejano Oriente que, a través de antiquísimas rutas, confluía en Egipto y Siria.

Uno de los detonantes de esa situación de inestabilidad en los territorios conquistados que hizo patente a Trajano su necesidad de abandonar la conquista asiática fueron las revueltas, por motivos tanto económicos como políticos, encabezadas por los judíos de Mesopotamia, revueltas a las que pronto se añadieron las de otras regiones (Egipto, Chipre, Siria, entre otras). Éste es precisamente el tema de otros dos trabajos contenidos en esta obra sobre Trajano: *La revuelta judaica en Cirene bajo Trajano. Testimonios epigráficos y arqueológicos*, trabajo elaborado por el catedrático de Epigrafía griega y latina, Lidio Gasperini⁶, y *Los últimos años de Trajano y los judíos de Oriente* del profesor de Historia antigua Sabino Perea Yébenes⁷. Asimismo, hace alu-

5 J. Martínez-Pinna, *La expansión romana bajo Trajano*, en *Trajano* cit., pp. 103-120.

6 L. Gasperini, *La revuelta judaica en Cirene bajo Trajano. Testimonios epigráficos y arqueológicos*, en *Trajano* cit., pp. 155-171.

7 S. Perea Yébenes, *Los últimos años de Trajano y los judíos de Oriente*, en *Trajano* cit., pp. 173-187.

sión al conflicto referido el artículo del catedrático de Historia antigua Jaime Alvar Trajano y las religiones del Imperio⁸.

Entre las causas del *tumultus iudaicus* destacan estos autores, por una parte, la venganza de los judíos frente a los romanos por la humillación padecida como consecuencia de la destrucción del templo de Jerusalén en época del emperador Tito. Por otra, ésta de carácter económico, el temor a ser víctimas de la furia recaudadora del Estado romano, frente a la leve fiscalidad de la que habían disfrutado bajo el gobierno de los partos. Y, como no, el antagonismo ideológico, que se hacía patente en posturas como la judía de resistencia a formar parte de las tropas auxiliares del ejército. Se observa aquí, no obstante, una ausencia de correspondencia entre la actitud del emperador, de aparente tolerancia en materia religiosa en general, y respecto de los judíos en particular, sea esto fruto de un propósito, o se derive del particular modo de vivir Trajano la cuestión religiosa (“la religión de Trajano se escucha con sordina”, dice Jaime Alvar) y, de otra, el comportamiento reticente de la población romana y no romana obligada a convivir con los hebreos, a quienes reprochaban la observancia de unas normas sagradas radicalmente ajenas a las que regían la vida colectiva. En definitiva, algo parecido a lo que ocurrió respecto de los cristianos, cuya persecución encontró justificación en su obstinada resistencia a rendir culto a los dioses romanos y al emperador. La propagación de la revuelta judía, por otra parte, se vio favorecida por la pérdida del control militar de los romanos en algunas de las zonas conflictivas como consecuencia de la concentración de las fuerzas militares en el frente parto y, en relación concretamente con la zona de Cirenaica, por la absoluta periferia geográfica que la caracterizaba. Entre las consecuencias de esta virulenta guerra judaica destacan los autores mencionados, además de la pérdida de vidas humanas de distintas etnias (helenos, libios), la destrucción de numerosos monumentos públicos.

El protagonismo adquirido por Hispania en época de Trajano es el tema del trabajo del reconocido arqueólogo e historiador José María Blázquez⁹. Protagonismo que se dejó sentir, según este autor, en la creciente inclusión de hispánicos en la alta administración imperial - piénsese en *L. Licinius Sura*, de quien se dice fue determinante en la decisión de Nerva de adoptar a Trajano -, así como en la participación en las campañas bélicas trajaneas de numerosas tropas auxiliares hispánicas. Asimismo, la importancia adquirida por Hispania en la política imperial se pone de manifiesto en la gran transformación que desde el punto de vista urbanístico experimentó la Península Ibérica en época del primer emperador italicense. Así, a esta época pertenece la construcción de la segunda fase del acueducto de Los Milagros en Emérita Augusta, y del Arco de Trajano situado en el cardo máximo de esta misma ciudad. También el Acueducto de Segovia, el Anfiteatro de Tarraco, y numerosos puentes como el de Alcántara o Puebla de Trives, así como la restauración de vías como la de La Plata, se pueden datar en época de Trajano.

A Hispania en época de Trajano se refiere, asimismo, el artículo de Manuel Salinas de Frías relativo en este caso a *Trajano y los cultos romanos en Hispania*¹⁰. De las escasas inscripciones votivas encontradas en Hispania y referibles con bastante probabilidad a época trajanea, el Profesor de Historia antigua Manuel Salinas extrae la conclusión de que los cultos más frecuentemente documentados son cultos tradicionales de Italia y del Lacio, como los de Júpiter (tres dedicatorias procedentes del Noroeste de la Península Ibérica – Galaecia -), Marte (tres inscripciones procedentes de lugares distantes y distintos contextos: Villanueva de Córdoba en la Bética, Talamanca del Jarama en la zona cen-

8 J. Alvar, *Trajano y las religiones del Imperio*, en *Trajano* cit., pp. 189-212.

9 J.M. Blázquez, *Hispania en tiempos de Trajano*, en *Trajano* cit., pp. 121-137.

10 M. Salinas de Frías, *Trajano y los cultos romanos en Hispania*, en *Trajano* cit., pp. 213-233.

tro, y La Coruña), Hércules (dos inscripciones encontradas en la Bética: Castelar de la Frontera y Cerro del León), y Mercurio. De este último existe una sola inscripción procedente de Santa María del Maresme, inscripción que, según Manuel Salinas, podría constituir un reflejo de la política religiosa imperial favorable al culto de divinidades que, por representar a la agricultura o, como es el caso de Mercurio, al comercio, servían a la política económica de Trajano que conocemos como *alimenta*. Este tradicionalismo, considera Manuel Salinas, estaba en perfecta consonancia con la acción política del emperador en materia religiosa en la que imitó deliberadamente el precedente de Augusto. También de abstracciones divinizadas tales como *Fides*, *Fortuna*, *Victoria*, existen huellas en Hispania en el período histórico tratado. Destaca así la inscripción dedicada a los sucesos prósperos o afortunados de la vida, *Bonus Eventus*, procedente de Santa María de Mataró. Resalta, Manuel Salinas, asimismo, la existencia de una inscripción de *Victoria Augusta* en Isona (Hispania Citerior). Otras dos inscripciones atestiguan la existencia de un culto a la *Concordia Augusta* en Tarragona, lugar en el que existe también una inscripción dedicada a *Tutela*. Finalmente, donde, según Manuel Salinas, es más fácilmente perceptible la influencia de la propaganda oficial de la religión romana en Hispania, es en el culto imperial; hasta dieciocho testimonios del culto a Trajano, la mayoría de ellos procedentes de la Bética, donde los *Ulpii* tenían una gran influencia, o de la Tarraconense, donde se sitúa el origen - esto es discutido - de colaboradores del emperador como *L. Licinius Sura*.

A esbozar los rasgos de la política seguida por Trajano en otro de los puntos fuertes del imperio, Grecia, contribuye el trabajo del catedrático de Historia Antigua Domingo Plácido¹¹. En él pone de manifiesto cómo frente a la escasez de población y los tremendos problemas económicos y sociales que aquejaban a las ciudades griegas en el período pretrajano, a juzgar por los testimonios de acreditadas personalidades como el ilustre sofista Dión Crisóstomos (“el ágora aparece convertida en terreno de pastos para el ganado o abandonada y transformada en campo de cultivo, mientras las tierras de labor están si cultivar” - discurso VII, *Euboico* o *Del cazador* -), Trajano actuó fomentando la explotación de las tierras que permanecían baldías, para lo cual se sirvió dice, “de la masa ciudadana que se había hecho parasitaria en un sistema evergético en crisis”. Además, con Trajano, al igual que hemos destacado en relación con Hispania, se favoreció la participación griega en el gobierno romano al permitir el acceso al senado de importantes personajes como C. Claudio Severo, C. Julio Alejandro y C. Julio Antíoco Epifanes. Otra manifestación de esa voluntad imperial de acercamiento entre Grecia y Roma se hizo patente en el hecho de que fuese Trajano el primer emperador que visitó Atenas desde que lo hiciera Augusto, amén de que fue en esta ciudad en la que el emperador recibió la embajada de Osroes, apareciendo la ciudad, en palabras de Plácido “como centro de las relaciones entre oriente y occidente”. Con todas estas medidas Trajano habría logrado, según este autor, que se redujese la oposición que la intelectualidad griega había manifestado desde época de Augusto frente al Principado.

No es concebible una composición musiva sobre Trajano que no contenga un emblema acerca de su actividad edilicia, pues no en vano recibió éste el calificativo por parte de Constantino de “hierba parietaria”, de ahí los trabajos de Markus Trunk (*La actividad constructora de Trajano en Roma*)¹², Juan Manuel Campos Carrasco y Juan Aurelio Pérez Macías (*Los programas edilicios de época trajana*)¹³, y Victor Alonso Troncoso (*Las bibliotecas en Roma en tiempos de Trajano*)¹⁴.

11 D. Plácido, *El mundo griego en época de Trajano*, en *Trajano* cit., pp. 139-154.

12 M. Trunk, *La actividad constructora de Trajano en Roma*, en *Trajano* cit., pp. 257-268.

13 J.M. Campos Carrasco - J.A. Pérez Macías, *Los programas edilicios de época Trajana*, en *Trajano* cit., pp. 269-300.

14 V. Alonso Troncoso, *Las bibliotecas en Roma en tiempos de Trajano*, en *Trajano* cit., pp. 235-255.

Centrado el trabajo del profesor de la Humboldt Universität zu Berlin Markus Trunk en el programa edilicio de Trajano en Roma, destaca la impresionante magnitud de las modificaciones urbanísticas llevadas a cabo por el emperador en el centro de la ciudad en un momento en el que las condiciones topográficas, de absoluta saturación, lo hacían impensable además de innecesario, salvo que en ello se vea, como lo hace Trunk “el deseo de autorepresentación del emperador, la ambiciosa pretensión de dejar sus huellas en el aspecto urbano del centro del poder”. De las diversas construcciones entre las que se encuentran las termas con las que Trajano, siguiendo el ejemplo de los Flavios, quiso devolver al pueblo el espacio que le había sido sustraído por Nerón con la construcción del complejo palatino de la *Domus Aurea*, destaca Markus Trunk el objetivo urbanístico principal de Trajano, el último y más grande de los Foros imperiales, el Foro de Trajano, colosal obra dominada por la Basílica Ulpia, tribunal y lugar de paseo, una plaza mayor porticada con la estatua del emperador en su centro, y un arco de triunfo de un solo vano. En el dorso de la basílica se encontraba la columna de Trajano, monumento fúnebre que sirvió para acoger las cenizas del emperador, y flanqueándola, dos edificios gemelos sede de la biblioteca grecolatina. En definitiva, un magnífico complejo urbanístico para cuya ejecución fue preciso, a juzgar por cuanto documentan las fuentes¹⁵, una transformación radical de la topografía de la ciudad, pues supuso desmontar un cerro existente entre el Capitolio y el Quirinal, además de derruir un trozo de la muralla republicana. La financiación del proyecto se hizo con el botín obtenido en las guerras dácicas (*ex manubiis*), de lo que existe constancia gráfica en cada uno de los edificios que integran el impresionante conjunto.

También el trabajo de Manuel Campos Carrasco y Juan Aurelio Pérez Macías refiere con profusión de detalles, tanto técnicos como estéticos, los rasgos de cada uno de los elementos que integraban el *Forum Traiani* cuyas obras se llevaron a cabo entre el 107 y el 113 d.C. De la *Basilica Ulpia* destacan, además de su posición en el centro del conjunto, a diferencia del resto de los foros presididos todos por un templo, la novedad de su planteamiento arquitectónico, lo que determinó que sirviese de modelo a otras construidas en provincias como la Basílica de *Septimius Severus* en *Leptis Magna* y la de *Constantinus*. El conjunto del foro y la basílica, según estos autores, habrían servido para “proclamar el mensaje de la *Pax romana* contra los enemigos de Roma por las victorias del emperador soldado”. Mencionan, asimismo, los trabajos de urbanización de las laderas del Quirinal y el Capitolio, así como el trazado de las calles que rodeaban al foro y lo comunicaban con el *Campus Martius*. Destacan también la construcción de los Mercados de Trajano, obra que, como el *Forum*, se atribuye al ingeniero militar de origen sirio *Apollodorus* de Damasco. En los Mercados éste puso de manifiesto, además de sus singulares cualidades técnicas, su tendencia a la innovación en los revestimientos de las edificaciones y ello al generalizar, apartándose de la tradición clásica, la construcción de mortero de argamasa revestido de ladrillo. Además de las mencionadas construcciones públicas, Trajano intervino en la edificación de carácter privado y así se preocupó de propiciar la promulgación de normas que sirviesen para frenar el excesivo y anárquico crecimiento de la ciudad. También a la labor edilicia de Trajano y sus programas iconográficos extramuros de la ciudad de Roma se refiere el trabajo de Campos Carrasco y Pérez Macías en el que mencionan el Arco de Benevento cuya decoración narra, entre otras, escenas civiles como la *institutio alimentaria*, el Arco de Ancona, y la ampliación del puerto de Ostia, por citar algunas de las muchas obras acometidas. Fuera de la Península Itálica, el Puente de Alcántara y el Acueducto de Segovia en Hispania, el Templo de Diana en Nimes en las Galias, la *Colonia Ulpia Traiana* en Alemania o, la

15 A este respecto cita el autor: *Cass. Dio* (68,16,3), y una inscripción en la base de la columna de Trajano (*CIL VI* 960).

Colonia Martiana Traiana Thamugadi en Numidia en Argelia, son algunos de los muchos ejemplos que se podrían poner de la actividad constructora de Trajano.

Aun cuando se ha calificado a este emperador de iletrado (Dión Casio 68.7.4), y de él se ha dicho que gozó de poca simpatía entre filósofos e historiadores, parece ser éste un juicio excesivo y por ello injusto si se tiene en cuenta el florecimiento de la literatura latina en este período en el que sobresalen personalidades como las de Plinio “el joven”, Tácito, Marcial y Juvenal. Y, sobre todo, si se piensa que entre los méritos del emperador italicense estuvo el de haber incluido entre sus proyectos edilicios la construcción de bibliotecas tales como la ya mencionada biblioteca Ulpia, biblioteca que se asoció a un recinto sagrado siguiendo la costumbre romana de poner los libros bajo el patronazgo divino. Esta biblioteca, que hizo el número siete entre las bibliotecas públicas existentes en Roma en ese momento, debió contar con abundantes y valiosos fondos bibliográficos a juzgar por la frecuencia con la que éstos han sido invocados como argumento de autoridad por autores de todas las épocas. Tal es el caso de Aulo Gelio quien en sus *Noches áticas* cita los *edicta veterum praetorum* contenidos en la Ulpia, o los escritores de la *Historia Augusta* como Flavio Vopisco quien decía haberse documentado en los fondos de la biblioteca de Trajano para la elaboración de su biografía sobre Tácito. Ahora bien, no es éste el único recinto depositario del saber creado a instancia de Trajano, preciso es hablar también de la biblioteca pública de las termas, cuyos fondos debieron estar constituidos por títulos más populares y accesibles al gran público, en consonancia con el ambiente distendido de un edificio termal. A las ya citadas habría que sumar otras bibliotecas fundadas también en época de Trajano, en este caso a instancia de particulares, tal es el caso de la biblioteca de la ciudad de Como donada por Cayo Plinio Cecilio Segundo; la *Bibliotheca Patrensi* de Filipo, colonia augustea de Macedonia, y biblioteca que fue donada a la ciudad por un mecenas particular; la Biblioteca donada por Tito Flavio Pantaino cerca de la *stoa* de Atalo. También, en Éfeso la Biblioteca de Tiberio Julio Celso Polemeano quien, siendo procónsul de la provincia de Asia, concibió la biblioteca como su propio mausoleo. De ofrecer una información pormenorizada sobre cada uno de estos centros del saber se ocupa el trabajo del catedrático de Historia antigua Victor Alonso Troncoso, *Las bibliotecas en Roma en tiempos de Trajano*; una pincelada más en este cuadro que retrata a Trajano y el contexto histórico cultural en el que transcurrió su existencia.

Es de todos sabido que la correcta elaboración de un mosaico precisa de una capa final de argamasa para rellenar las juntas de las teselas, lo que permite la fijación del conjunto que podrá, así, apreciarse en su unidad. Pues bien, a este fin podríamos decir que sirven los trabajos con los que da inicio y se cierra la obra que venimos comentando. Se trata de *M. Ulpius Traianus: perfil de un emperador* de José Manuel Roldán Hervás¹⁶, y *Trajano. Optimus Princeps* de Juan Manuel Cortés Copete¹⁷. Éstos vienen a aunar cuanta información habíamos ido obteniendo emblema tras emblema y constituyen una síntesis perfecta de lo que representa Trajano y su obra de gobierno. Desde el modo a través del cual se produjo su ascenso al poder (*adoptio*), y la estrecha colaboración que desde el principio mantuvo con el senado intentando representar el ideal de gobernante que sirve a los intereses del estado pero sin caer en el absolutismo sino que, muy al contrario, se muestra conforme con la concepción de la *libertas* republicana, hasta los rasgos de Trajano como *homo militaris*: su formación en la milicia ya al mando de su padre, la importancia por él atribuida al ejército como clave para el mantenimiento de las fronteras, de lo que es prueba el que permaneciese en el frente renano casi dos años después de su exaltación al trono imperial, la solidaridad existente entre el empe-

16 J. M. Roldán - Hervás, *M. Ulpius. Traianus: perfil de un emperador*, en *Trajano* cit., pp. 13-31.

17 J. M. Cortés Copete, *Trajano. Optimus Princeps*, en *Trajano* cit., pp. 335-360.

rador y sus soldados, y su participación personal en las principales campañas militares; todos son rasgos de su actuación que le hicieron merecedor del respeto del ejército y favorecieron su expansionista política exterior. En el ámbito de la política interior, sus medidas sociales para proteger la agricultura y favorecer a los más humildes (*alimenta*), la abrogación de impuestos para aliviar las cargas de los ciudadanos (piénsese en el rechazo del *aes coronarium*), la creación de nuevas ciudades, la realización de juegos y asignación a la población tanto de dinero (*congiaria*) como de alimentos (*annona*), su diligente explotación de las propiedades imperiales, a lo que se suma, como ya hemos visto, la intensificación de la actividad edilicia sin descuidar el impulso de la cultura. En definitiva, toda una serie de medidas que habrían hecho a Trajano merecedor de los epítetos de *optimus princeps*, *capax imperii*, y que permitirían calificar su época de gobierno como aquella presidida por la *abundantia*, *securitas*, *felicitas* y *libertas*; conjunción perfecta entre *fortitudo* en el exterior y *civilitas* en el interior. Una época, en palabras de Roldán Hervás, que ofrece la impresión de la armonía perfecta, del equilibrio clásico, de la redondez de sus contornos.

Esta caracterización de Trajano como *optimus princeps* se vio, sin duda, favorecida por la propaganda oficial articulada a través de los textos de los intelectuales incondicionales del emperador como el griego Dión Crisóstomos y el romano Plinio “el joven”. Fue también instrumento de la misma la numismática acuñada en este período, así como la epigrafía que sirvió de decoración a las numerosas edificaciones auspiciadas por el emperador. A esta cuestión se refiere el trabajo de la catedrática de Historia antigua María José Hidalgo de la Vega que lleva por título *La imagen de la realeza en Trajano*¹⁸, trabajo en el que se propone desentrañar la correspondencia existente entre “el imaginario y la realidad histórica”. La presentación que de Trajano hace Plinio en el Panegírico que leyó ante el senado al asumir el consulado en el año 100, y en la que Trajano aparece como el gobernante ideal cuyo acceso al poder fue fruto de la *adoptio* (*ex omnibus*), y que por ser el mejor de los elegibles contó con la sanción divina (Júpiter-Zeus), gobernando en consenso con el senado, se refleja, asimismo, en la numismática. Así, resalta Hidalgo de la Vega la acuñación en el segundo consulado de Trajano de un denario en el que aparece escrita *PROVID* (*entia*) y que representa dos figuras masculinas, una con la Toga (Nerva), y otra con el uniforme militar (Trajano), recibiendo el globo terráqueo. Destaca, asimismo, la existencia de otras monedas o medallones en los que aparece la leyenda *PROVIDENTIA SENATUS* y la representación de dos hombres togados simbolizando a la curia. La misma imagen de lo que Hidalgo de la Vega denomina “realeza consensuada” se desprende de la iconografía de uno de los relieves del Arco de Benevento en los que aparece Trajano caminando hacia las puertas de la ciudad de Roma y la representación de tres *genii* (*senatus*, *populi romani* y *equester*). También la relación entre Trajano y Hércules en la que tanto insiste la literatura apologética aparece reflejada en la numismática, y una escena del Arco de Benevento representa al emperador togado acercándose a Hércules en un intento de identificación de ambos. Estos son sólo algunos de los muchos ejemplos que Hidalgo de la Vega refleja en su estudio.

Iniciábamos esta reseña aludiendo al trabajo de López Monteagudo relativo a los *Mosaicos hispanos de época Trajana* y con una idea extraída de este trabajo vamos a concluir. Cuenta Guadalupe López Montagudo en referencia a la decoración musivaria de las casas de Hispania cómo ésta experimentó a partir del siglo II d.C. una clara evolución desde la tradición del blanco y negro, al color y los temas figurados, fenómenos artísticos que cristalizaron plenamente en época de Adriano. Y es que, como apunta esta autora, los pavimentos de las casas no podían ser ajenos al esplendor de diecinueve años

18 M. J. Hidalgo de la Vega, *La imagen de la realeza en Trajano*, en *Trajano* cit., pp. 75-102.

de gobierno de Trajano, gobierno que, efectivamente, a la vista de la composición musical trazada por Jaime Alvar, José María Blázquez y todo su equipo de colaboradores, podríamos decir, se caracterizó por la luz y el color frente al período en blanco y negro que, salvando el breve mandato de Nerva, supuso el principado de Domiciano. Así, cuanto ocurría en el ámbito privado no era sino un trasunto de lo que acontecía en el ámbito público.

En su presentación a la obra *Trajano* José María Blázquez y Jaime Alvar indican que el propósito que persiguen con esta nueva publicación sobre la figura del emperador hispánico es doble, por una parte permitir ahondar en su personalidad y obra a quienes no tuviesen un buen conocimiento de esta figura histórica, por otra, servir para el debate entre historiadores a partir del análisis de algunos de los aspectos más importantes de este período histórico realizados a través del examen directo de los documentos. A ambos fines entendemos que da satisfacción la obra comentada.